

Mayo 27, 2010

[Twitter: el mundo de las pildoritas de pensamiento](#)

Categoría: [Sin categoría](#) — dccuchile - 12:24 pm

Por José M. Piquer, profesor del Departamento de Cs. de la Computación, FCFM. U. de Chile.



Por varios años he arrancando de las redes sociales: Facebook se transformó en mi peor pesadilla. Recibo peticiones de todos lados para inscribirme en el portal y así tener más “amigos”. Pero siempre respondo con una rotunda negativa. Para evitar caer en tentación, incluso escribí una columna prometiendo que nunca me inscribiría en Facebook (ni comprarme un iPhone, aunque ese es otro tema).

Siendo alguien que apenas logra mantenerse al día en su mail, la mensajería instantánea, el chat y las redes sociales se me hacen francamente abrumadoras y no soporto la idea de recibir mensajes a cada rato de gente que ni siquiera recuerdo y que me distraen de la poca concentración cotidiana que aún me queda.

Por todo ello no deja de ser extraño que haya accedido a usar Twitter... Frente a alguna insistencia de alumnos, y para no parecer recalcitrante, decidí probar un sistema que al menos parecía no ser tan invasivo como Facebook.

Llevo sólo unas semanas de uso y quisiera tratar de explicar esta curiosa experiencia, tanto para los ya convencidos usuarios de Twitter como para los que aún no lo usan.

Twitter es como un gigantesco muro donde todo el mundo publica sus mensajes (*tweets*), los que quedan identificados por autor. Estos tienen una limitación fundamental que es también su principal fortaleza: su extensión no puede ser de más de 140 caracteres. O sea, pildoritas de pensamiento, como diría un amigo. Como lector de Twitter uno puede seguir usuarios, transformándose en su *follower*. La interfaz normal me permite ver todos los mensajes de los usuarios a los que yo sigo y también a los que me mencionan. Además puedo enviar un *tweet* que será visto a su vez por todos mis seguidores. Y una funcionalidad cada vez más utilizada me permite *retweetear* un mensaje de otro usuario; clave en la difusión tipo red social, porque hace visible a todos mis seguidores un mensaje de alguien a quien yo sigo. Eso es casi todo lo que permite Twitter. Posee algunas otras herramientas pero al final son poco útiles.

Lo curioso es el éxito que tiene este simple sistema y su impacto en la vida cotidiana: los medios de comunicación, artistas y “rostros famosos”, políticos y gurúes de todo tipo lo han adoptado felices. Reconozco que he disfrutado estas primeras experiencias y es muy entretenido ver como distintos grupos de gente utiliza la herramienta con fines muy disímiles.

La enorme mayoría busca desesperadamente aumentar su número de seguidores. En la Web pueden encontrar todo tipo de trucos, como listas de usuarios que siempre siguen a sus seguidores (*follow back*). El sueño persistente es ser *retweeteado* por alguien famoso (o sea, con muchos seguidores) porque con eso el usuario logra ser visto por todos esos seguidores y, si el *tweet* es interesante, algunos de ellos pueden comenzar a seguirlo a él también. El problema es que los seguidores se reparten como la riqueza: una ley de potencia donde la gran mayoría es pobre (sin seguidores) y muy pocos son ricos (tienen a todo el mundo siguiéndolos). Por ejemplo, en el mundo Britney Spears cuenta con 4 millones de seguidores. Y en Chile Soledad Onetto con 115 mil. Como siempre, nuestro país tiene una presencia importante en Twitter y una posición relevante en cuanto a usuarios per-capita.

Los usuarios lo utilizan en formas muy diversas: algunos envían decenas de mensajes diarios con todo tipo de ideas, otros todo lo que hacen y dónde. Otros coordinan reuniones o discuten temas puntuales y muchos mezclan mensajes personales con opiniones más profesionales. Una de las cosas que me ha complicado hasta ahora es qué decir: ¿ideas personales, opiniones, temas profesionales? Me he ido por una mezcla, pero todavía no estoy seguro de cómo debiera usarlo. En cuanto a seguir usuarios, he armado un grupo de gente que piensa parecido y permite discutir en grupo temas de actualidad y compartir opiniones.

En definitiva, confieso que me ha resultado muy entretenido usar Twitter: me permite expresar opiniones a un universo más grande que el de los compañeros de oficina y me entero de artículos y hechos que no habría visto por mi cuenta. Creo que una clave del sistema es el mantener los mensajes en 140 caracteres. Es imposible aburrirse de leer un mensaje tan corto y nos obliga a pensar muy bien lo que escribimos.

Archivos

- [Twitter: el mundo de las pildoritas de pensamiento](#)
- [Sistemas criptográficos RSA: seguros mientras no se demuestre lo contrario](#)
- [Monos al teclado, la ley del menor esfuerzo y los buscadores Web](#)
- [El futuro de la Web: ¿nuestro futuro?](#)
- [China ¿en guerra contra Internet?](#)
- [Un computador \(digital\) por niño](#)
- [El retraso en el cambio de hora: ¿acierto o desacierto?](#)
- [Codd: ¿Cómo darle un buen diseño a los datos?](#)
- [Igual se entiende, ¿no?](#)
- [¿Programación de computadores en la educación media? Reflexiones al calor de una Escuela de Verano](#)

Otros Blogueros

-  [Belisario Iturra Peralta](#)
(Noticias)
-  [Claudio Uson](#)
(Tecnología)
-  [Juan Guillermo Tejeda](#)
(Noticias)
-  [Tomás Flores](#)
Economista (Invertia)
-  [Ximena Torres Cautivo](#)
(Libros)

Si no son usuarios aún, los invito a probarlo. El mundo del pensamiento en pildoritas es altamente adictivo.

Y claro, si quieren seguirme, en Twitter soy: @jpiquer

[permalink](#) [trackback](#)

[Comentarios \(4\)](#)

[« Older Posts](#)
